

FRONTERAS CULTURALES ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICOS FANG Y BUBI

CULTURAL BOUNDARIES BETWEEN THE FANG AND BUBI ETHNIC GROUPS

Salomón Nfa NDONG NSENG
Universitat Olibat CEU de Barcelona

Resumen:

Este artículo, relata principalmente las fronteras culturales entre los grupos étnicos fang de la región continental y bubi de la región insular de Guinea Ecuatorial, destacando la diversidad cultural de estas dos etnias. Por otra parte, se explora las diferentes estructuras sociales, se aborda las creencias religiosas, tradicionales. Así mismo el rol de la literatura, el arte y el poder o jerarquía tradicional de estas etnias y el impacto de la renovación y globalización en las prácticas culturales. Por último, se reflexiona sobre la importancia de conservar y valorar la diversidad cultura.

Palabras claves: Fronteras culturales, Diversidad étnica, Guinea Ecuatorial, Creencias, Tradiciones, Religiones.

Abstract:

This article mainly relates the cultural boundaries between the Fang ethnic group from the continental region and the Bubi ethnic group from the insular region of Equatorial Guinea, highlighting the cultural diversity of these two ethnic groups. On the other hand, it explores the different social structures, addresses religious and traditional beliefs, and addresses the role of literature, art and the traditional power or hierarchy of these ethnic groups and the impact of renewal and globalization on cultural practices. Finally, it reflects on the importance of preserving and valuing cultural diversity.

Keywords: Cultural borders, Ethnic diversity, Equatorial Guinea, Beliefs, Traditions, Religions.

INTRODUCCION

Según la experiencia personal vivida en Guinea Ecuatorial, se observa claramente la diversidad cultural que identifica a cada grupo étnico, lo que visiblemente refleja la riqueza de la variedad étnica del país y las fronteras culturales existentes. En este sentido, este artículo se centra en las fronteras culturales entre el grupo étnico Fang, más poblado en la región continental, y el grupo étnico Bubi, mayoritario en la región insular, destacando la relevancia de estas dinámicas en el contexto nacional. Estas fronteras culturales no solo evidencian las diferencias tradicionales entre ambos grupos, sino que también están moldeadas por procesos sociales relacionados con sus estructuras comunitarias, creencias religiosas, manifestaciones artísticas y jerarquías tradicionales.

Si aceptamos la rotunda afirmación de Clifford Geertz que sostiene que la lengua constituye el fundamento de la identidad cultural de una población, y considerando que en Guinea Ecuatorial no se encuentra ninguna lengua autóctona que tenga el estatus de lengua oficial en todas las dimensiones, resulta hasta cierto punto razonable que las dinámicas culturales se encuentren en peligro de extinción debido a una debilidad significativa y a lesiones severas. Este último aspecto posibilita que metodológicamente se emplee como un título sensacionalista para captar la atención pública, en caso de que los ecuatoguineanos posean una inclinación nacionalista pronunciada o una conciencia específica del estado de nuestras representaciones sociales. No obstante, al enfocarnos en las interacciones entre los colonizadores y los colonizados, entre ecosistemas heterogéneos y ec xenofobias, observamos que a través de numerosos encuentros y

desencuentros, han ocurrido varios procesos de aculturación, enculturación, hibridación cultural o transculturación.¹

Por una parte, en el estudio del discurso académico relativo a esta interacción continua entre dos grupos humanos, ya sea de manera violenta o no, así como del discurso socio-crítico que se ocupa del conflicto entre las culturas ecuatoguineanas, se identificará un hibridismo o relativismo cultural en dicha confluencia o contacto. En segundo lugar, se considerará aquel enfoque que otorga preeminencia a la cultura sobre otros elementos de la realidad humana.² Por otra parte, aunque existe una interacción constante entre los Fang y los Bubi, estas fronteras culturales persisten como estructuras organizativas que permiten a cada etnia preservar su identidad, valores y costumbres. La renovación cultural y las influencias externas derivadas sobre todo de los países como España, Francia, Portugal e Inglaterra, al igual que la globalización han impactado en estas comunidades, generando transformaciones significativas. Así, se admite que en cualquier espacio donde ocurren colisiones de civilización, se observan transformaciones y tensiones marcadas por la renegociación cultural.³

En el caso específico de Guinea Ecuatorial, la vida colectiva de sus individuos rige la autopercepción en las relaciones jerárquicas. Según estudios antropológicos, dichas comunidades demarcan sus fronteras a través de procesos sociales y culturales, empleando el rito, la lengua y la práctica como mecanismos vitales para determinar las fronteras de lo que sería y lo que no sería.⁴ En consecuencia, no solo preservan su diversidad, sino que también son responsables de la cohesión social y del contexto interno de interacción, un aspecto particularmente crucial en una sociedad multicultural como Guinea Ecuatorial.⁵ En términos generales, estas características aseguran su supervivencia, incluso si interactúan con comunidades diversas y otras a nivel global, subrayando su función en la humanidad y la estabilidad de las sociedades contemporáneas.

Desde esta perspectiva, el objeto de estudio se enfoca en las fronteras étnicas que caracterizan al colectivo. Indudablemente, los límites a los que debemos dirigir nuestro enfoque son de carácter social, aunque pueden albergar una concomitante territorial. No obstante, la conservación de la identidad colectiva, a través de la interacción entre sus miembros, ofrece pautas para determinar la pertenencia al colectivo y los mecanismos empleados para identificar afiliación o exclusión.

En las comunidades étnicas de Guinea Ecuatorial, la diferenciación cultural está profundamente influida por las condiciones ecológicas, las tradiciones locales y las relaciones sociales. Cada etnia ha desarrollado prácticas y modos de vida que se adaptan a los entornos específicos que habitan. Como por ejemplo los Bubis, habitantes de la isla de Bioko, han desarrollado una conexión espiritual y económica con la tierra a través de la agricultura, especialmente en el cultivo de cacao, tubérculos de ñames, y otros productos agrícolas, y la etnia fang habitantes de la región continental han desarrollado

¹ CLIFFORD, 1973. Esta obra es fundamental en la antropología cultural, introduciendo conceptos clave como la "descripción densa" para interpretar símbolos y significados culturales.

² BARTH, 1969. Este texto es esencial en las investigaciones sobre etnicidad, dado que propone un enfoque que subraya la relevancia de las fronteras étnicas y su mantenimiento mediante interacciones sociales, en lugar de enfocarse exclusivamente en las discrepancias culturales internas de los grupos.

³ NARROL, 1964. El autor examina los retos inherentes a la definición de unidades étnicas en investigaciones antropológicas. Propone criterios para la identificación de estas unidades, subrayando la relevancia de compartir características culturales, lengua, estructura política y continuidad territorial. Este estudio ha ejercido una influencia considerable en los enfoques antropológicos para la clasificación y comparación de grupos étnicos.

⁴ BARTH, 1969.

⁵ NARROL, 1964, pp. 283–312.

sus costumbres y hábitos para la agricultura itinerante, cultivos de café, yuca, cacahuete y la caza de animales de bosque.

Aunque las etnias comparten ciertos elementos comunes, como el uso del español como lengua oficial y su convivencia dentro del marco político del país, también exhiben rasgos distintivos que las diferencian claramente. Estas características incluyen dialectos propios, creencias, estructuras sociales y formas de organización económica que subrayan la diversidad cultural y étnica en Guinea Ecuatorial. Estas diferencias no solo enriquecen el panorama cultural del país, sino que también destacan cómo la identidad étnica está moldeada tanto por factores históricos como por las condiciones ambientales y sociales de cada grupo.

I. CARACTERÍSTICAS ETNOCULTURALES DE LA ETNIA FANG

El grupo étnico fang, desde el principio, se constituyó y vivió en tribus, formando la tribu una familia extensa, porque todas las personas de la misma tribu son, para todos los efectos, familiares entre sí, y en cualquier grado consanguíneo que sea, y cualquier relación conocida con cualquier tribu, por liviana que fuese, obliga al cumplimiento de las normas establecidas entre familiares conocidas. Según Chiyé y Kouakou:

Los fang proceden del Sur del Sudán y emigraron al Congo y Nigeria para huir de la invasión musulmana. Pertenecen al grupo bantú y se mezclaron con otras culturas como la sudanesa, etíope y congoleña. Son conocidos por su valentía y capacidad para asentarse en nuevas tierras. Actualmente, están distribuidos en varios países: Guinea Ecuatorial (75%), Congo (38%), Gabón (33%), Camerún (23%) y Santo Tomé (10%). Esto muestra que su identidad es principalmente cultural y no está limitada a un solo territorio.⁶

Así mismo la sociedad fang está estructurada en clanes (ayong), que son patrilineales y exógamos, impidiendo matrimonios y vínculos sexuales dentro del mismo grupo. Esta regla abarca a todos los integrantes vivos y muertos del clan, fortaleciendo así los vínculos de parentesco y generando extensas redes sociales. Al casarse, las mujeres se trasladan a otros clanes, lo que promueve el intercambio cultural entre comunidades. Los clanes desintegrados preservan lazos ancestrales con su procedencia compartida, fortaleciendo la unión social.

Los subgrupos fang, tales como los ntumu y okak, se distinguen más por su idioma y cultura que por su posición geográfica estable. La constante migración de familias y linajes provoca interacciones entre subgrupos, mientras que los procesos de aculturación, moldeados por la interacción con la civilización contemporánea, están modificando sus costumbres culturales.⁷

En el contexto africano, la estructura familiar trasciende la unidad limitada de progenitores e hijos:

el principal y a veces único motor socioeconómico era la 'gran familia' o familia extensa patriarcal, de patronímico común, reunida en general dentro de una plaza común [...]. Varios clanes ligados entre sí, en términos generales, por la comunidad de lengua,

⁶ CHIYÉ y KOUAKOU, 2017, pp. 37-50.

⁷ PANYELLA, 1957. Augusto Panyella (1921-1999) fue un destacado etnólogo español, reconocido por sus estudios sobre los fang ntumu de Guinea Ecuatorial. Como director del Museo Etnológico de Barcelona, realizó investigaciones que profundizaron en la estructura social, cultural y lingüística de este grupo étnico. Sus obras, como "Esquema de etnología de los fang ntumu de la Guinea Española" (1959), son referencias esenciales en la antropología africana

constituían una etnia, lo que significaba ya hallar, a un nivel elemental, una comunidad de cultura y de destino⁸

Ordinariamente, El parentesco se relaciona con las relaciones de sangre y la afinidad con las relaciones originadas por el matrimonio. Existen diversas categorías de parientes afines en todas las culturas, y estas categorías conllevan normas de derechos y obligaciones, lo que la antropología social frecuentemente denomina sistemas de parentesco en la familia fang.

Una de las entidades reconocidas y valoradas por los fang es la familia. Sin embargo, esta no se circunscribe únicamente al padre o madre, sino que se extiende más allá, incorporando incluso a individuos que carecen de vínculos sanguíneos comunes a través del parentesco de un antepasado común o un tótem. Para los fang, la familia es una institución fundamental que va más allá de los padres e hijos, incluyendo a parientes lejanos y personas sin lazos sanguíneos directos, unidas por un antepasado común. Este modelo familiar promueve una socialización diferencial, asignando roles específicos a hombres y mujeres desde la infancia. Las mujeres suelen encargarse de las tareas domésticas y del espacio privado, mientras que los hombres ocupan roles en el ámbito público. Esta división perpetúa un sistema patriarcal que refuerza desigualdades de género y limita las oportunidades de las mujeres en la comunidad fang.⁹

Así mismo La estructura familiar en la comunidad fang exhibe una tendencia similar a la observada en otras comunidades de África ya que en las culturas africanas, el concepto de familia abarca una red de individuos más amplia que en las sociedades occidentales. En una sociedad tradicional, la familia está formada por hijos, padres, abuelos, tíos, hermanos, hermanas y sus respectivos descendientes, junto con otros parientes cercanos. Al encontrarse en una comunidad, dos extraños intentarán averiguar inicialmente sus conexiones familiares; una vez que comprendan la aplicabilidad del sistema de parentesco, interactuarán de acuerdo con las normas sociales que rigen su comportamiento. Si averiguan, por ejemplo, que son “hermanos”, se verán como iguales o en la dinámica de hermanos mayores y menores; si son “tío” y “sobrino”, este último mostrará el máximo respeto al tío. A partir de ese momento, podrán referirse el uno al otro como “hermano”, “sobrino”, “tío” o “madre”, con o sin sus respectivos nombres. Cada individuo posee numerosos padres, madres, tíos, tías, cónyuges, hijos e hijas.¹⁰

La jerarquía para el dominio social, estaba organizada tomando como norma la danza y referencia, la edad o grupo de edad. Como puede verse, esta autoridad local familiar, estaba preestablecida, comúnmente reconocida y aceptada. Boleká indica que:

Los Fang son un grupo étnico con una identidad cultural y lingüística muy características [...] Es un pueblo que sigue conservando su estructura tribal con patriarcas por encima de quienes no existe otra autoridad [...] Hemos de decir que se trata de un pueblo que se rige por el sistema de clanes, cuyo grupo base es la familia horizontal, y cuyos miembros están agrupados alrededor de un patriarca, de unos descendientes, de otros familiares consanguíneos, etc.¹¹

Este análisis confirma que el fundamento de la autoridad fang era el sistema de clanes, basado en la familia horizontal encabezada por un patriarca. Crecer en el grupo

⁸ KI-ZERBO, 1980, p. 69.

⁹ BITUGA, 2021, pp. 88-105. Este artículo examina cómo la familia fang asigna roles específicos a hombres y mujeres desde la infancia, perpetuando un sistema patriarcal que refuerza desigualdades de género.

¹⁰ MBITI, 1990, pp. 139-142.

¹¹ BOLEKIA, 2003, p. 25.

significaba tener autoridad, que era reconocida y utilizada para mantener un sistema de interacciones sociales cohesionado y bien organizado. Los colmillos entendían que el caos era la alternativa al orden y tenían muy claros los conceptos de propiedad, honor y defensa del orden.

En la etnia fang, la autoridad estaba intrínsecamente ligada a la mayoría de edad. Los mayores no solo tenían el derecho a ejercer autoridad, sino que se esperaba de ellos que guiaran y organizaran a la comunidad. Este derecho les otorgaba el poder de tomar decisiones fundamentales para garantizar el orden, la convivencia y un comportamiento coherente entre las personas bajo su jurisdicción. Su papel no se limitaba a la mera dirección; incluía la responsabilidad de establecer normas y criterios que beneficiaran al grupo en su conjunto, asegurando que las dinámicas sociales funcionaran de manera armónica.

El poder social del mayor, entendido como la capacidad de influir y dirigir las acciones de otros, abarcaba diversos aspectos de las relaciones interpersonales. Este poder era esencial para el funcionamiento del grupo, ya que permitía mantener el control y establecer un sistema de organización que protegiera los intereses colectivos. Desde una etapa temprana, los fang comprendieron que la supervivencia y el bienestar del grupo dependían de la existencia de un cierto grado de orden. Sin este orden, la convivencia se deterioraría y el caos sería inevitable.

Un aspecto fundamental en la mentalidad fang era su profundo entendimiento del concepto de propiedad. La propiedad no solo implicaba la posesión de bienes, sino también el derecho inherente a defenderlos. Este vínculo entre propiedad y derecho era clave para su estructura social, y a su vez, reforzaba la importancia de la autoridad como garante de esos derechos. Además, los fang valoraban enormemente el honor. Cualquier ofensa contra una persona o su propiedad era vista como una amenaza al equilibrio social, lo que justificaba reacciones contundentes para proteger la dignidad individual y colectiva.

Sin embargo, es importante destacar que el concepto de autoridad entre los fang no se equiparaba al de un sistema político en el sentido occidental, donde se establecen jerarquías entre distintos grupos o categorías sociales. En lugar de eso, la autoridad fang estaba profundamente arraigada en las estructuras locales y familiares. El poder y la autoridad residían en el núcleo de su vida diaria: en su poblado, en su tribu y, especialmente, en su familia. Estas entidades formaban la base de su organización social, funcionando como extensiones legales y naturales de la autoridad.

Para los fang, la aceptación de la autoridad era esencial para la coherencia social. Reconocían que, sin un sistema de reglas y principios claros, el desorden se apoderaría de la comunidad, amenazando el bienestar común. Por ello, la autoridad no era vista como una imposición externa, sino como un elemento natural y necesario para preservar la armonía del grupo. De esta manera, la organización social de la etnia fang se consolidaba como un modelo en el que la autoridad y el respeto mutuo permitían la convivencia ordenada y la protección del bien común.¹²

Cada pueblo étnico de Guinea Ecuatorial cuenta con su propia creación literaria. Inicialmente es una literatura oral, formada por diversos géneros. (cuentos, leyendas, proverbios o refranes, romanzas, epopeyas, canciones, etc.)

La etnia fang tuvo unas manifestaciones literarias muy importantes, sabias y expresivas, entendida la literatura como la expresión del pensamiento, mediante la palabra oral o escrita.

¹² IYANGA, 2021, pp. 71-92.

En este sentido, la literatura fang, como toda la del bantú anterior, fue ágrafa, es decir, no llegó a nosotros por medio de la escritura, sino por medio de la palabra hablada oral.

Por otra parte, La etnia fang posee un profundo legado literario oral, que se distingue por diversas formas de expresión, como hemos mencionado anteriormente. Estas expresiones, transmitidas de generación en generación, han sido esenciales para preservar y propagar la cultura y los valores fang.

Un elemento central en esta tradición es el mvet. El mvet es un instrumento cordófono dentro de la clasificación organológica más utilizada. Fue una herramienta esencial para transmitir de boca en boca por personajes especializados que ayudaron para propagar la literatura oral Fang.¹³

Además, el cuento constituye un elemento esencial de la literatura oral Fang. Un claro ejemplo es la colección de cuentos recopilados por Jacint Creus y M^a Antonia Brunat, titulada Cuentos de los Fang de Guinea Ecuatorial. Entre los cuentos más destacados de esta obra están:

El egoísmo de Beme: que narra las aventuras de Beme, un personaje glotón y egoísta, y su relación con su astuta esposa Obula.

Por qué la tortuga tiene caparazón: un cuento que explica el origen mítico de la concha de la tortuga.

Mengiri-Mengiri, el pequeño brujo: que aborda la brujería y las relaciones familiares en un contexto mágico.

El cazador solitario y la mujer antílope: que evoca temas de transformación y encuentros sobrenaturales.

La lanza mágica: un relato que combina elementos fantásticos y de supervivencia.

Estos relatos reflejan la riqueza narrativa de la tradición oral Fang, marcada por simbolismos, personajes arquetípicos y una profunda conexión con la vida cotidiana y espiritual de la comunidad.¹⁴

Primero ha de destacar que los Fang practicaban una religión politeísta, caracterizada por expresiones rituales menos elaboradas en comparación con los Bubi. En consecuencia, la brujería y la magia tienen un papel predominante entre los fang, sirviendo de pilar vital de su sociedad más que la religión. Los procedimientos adivinatorios, el contencioso embueti, las prácticas de los curanderos y el uso de sustancias alucinógenas son componentes significativos de la religión practicada por los Fang, conocidos como Bwiti. Un rasgo distintivo de la religión de los Fang es la creencia en la “fuerza organizativa”.¹⁵

La etnia fang ha desarrollado una visión del mundo basada en sus experiencias con fenómenos naturales como el nacimiento, la muerte, el viento o la oscuridad. Estos elementos llevaron a sus antepasados a buscar explicaciones, formando lo que se puede considerar una conciencia mítica, donde los fenómenos eran vistos como entidades personificadas. Este enfoque fue clave para dar sentido a lo desconocido y encontrar respuestas a sus preguntas más profundas.

Para los fang, la muerte no es el final absoluto de la existencia, sino una transición a otra etapa. Crearon la idea de un mundo espiritual llamado "bekón"¹⁶, habitado por los

¹³ GÓMEZ, 2012, pp. 6-11.

¹⁴ CREUS y BRUNAT, 1991.

¹⁵ “El dinamismo de la fuerza de organización, que es la raíz de las creencias y de las prácticas de brujería, pero que corresponde teológicamente al motor de la creencia y científicamente a la explicación de la evolución” en TESSMANN, 2003.

¹⁶ **Bekón:** Parte del término *ekón bekón*, que hace referencia a *Ekonbekon*, una planta identificada científicamente como *Anchomanes difformis*, perteneciente a la familia Aráceas.

mueertos, quienes seguían siendo parte importante de la comunidad. Según esta perspectiva, la muerte permite valorar plenamente a la persona y mantener una conexión con ella más allá de lo físico

Ante necesidades que no podían resolver por sí mismos, los fang recurrieron a fuerzas superiores, abstractas y sobrenaturales, a las que se conectaban a través de sus antepasados. Los muertos eran vistos como intermediarios capaces de intervenir en sus vidas. Para comunicarse con ellos, desarrollaron tres formas principales de rogativa, cada una dirigida a satisfacer necesidades específicas, aunque todas enfocadas en buscar ayuda en ese poder superior.

Estas creencias y prácticas muestran cómo los fang interpretaron su entorno y establecieron un vínculo espiritual que les permitió mantener la cohesión social y afrontar las incertidumbres de la vida. Su pensamiento refleja una visión compleja y estructurada, en la que lo natural y lo espiritual están profundamente entrelazados.¹⁷

En consecuencia, el simbolismo representa una importancia clave en la etnia Fang. Sus servicios no son solo materiales en la naturaleza sino, en cambio, reflejan lo encubierto, lo sublime y, en algunos aspectos, lo oscuro. La distinción es constante: el manifiesto y sus profundos significados detrás de ello. Mientras tanto, un ejemplo es suficiente para ilustrar. Las ceremonias de “consagración” están comprometidas con la personalidad de la autoridad o la vitalidad clave de la vida fang. Como resultado, las autoridades empíricas en el área de la curación, la caza y la creencia se consagran a lo largo de estos servicios por la mera intención de reconocer y elevarlos al espíritu. Aquí hay un ejemplo. El “mbom-mvet” que serviría a las historias de héroes de Fang se consagraba como una expresión artística única. No solo sería conservador de la herida total, sino que similarmente lo elevaría a un espacio espiritual y artístico adicional al nivel habitual. Por ende, los servicios de Fang son multifacéticos; consagrar, purgar, recuperar, honrar. Aunque cada uno de ellos contribuye de manera distinta, se asume diferente mirando más allá del trabajo en su composición general. Como resultado, los Fang refuerzan tanto su unión con el espíritu como su esfera de influencia común y optan por una opción socialmente aislada¹⁸

II. EL GRUPO ETNICO BUBI

El origen del pueblo bubi se atribuye a la afluencia gradual de oleadas demográficas de la región de Nigeria-Camerún a Bioko entre los siglos XIII y XIX¹⁹, lo que permitió el desarrollo de una identidad compartida en la formación de un grupo étnico cohesionado. Las pruebas arqueológicas indican que los bubis poseían conocimientos de prácticas agrícolas antes de su llegada a la isla. El itinerario previo no está claro, aunque las últimas teorías sugieren que el lugar inmediatamente anterior a la transición insular fueron las costas de Camerún. Además, se cree que las oleadas iniciales, según postulan muchos estudiosos, se originaron hace unos 2000 años, encabezadas por los biadda o riabba; a éstas les sucedieron expediciones adicionales integradas por boloketos, baho, bariobe y otros grupos de clanes o familias afiliados a la rama bubi. Al final, se documentaron hasta cuatro migraciones importantes que llenaron la isla de norte a sur. La última, la de los batete, se produjo entre los siglos XV y XVI, cuando los portugueses ya habían descubierto Fernando Poo. Aunque el momento exacto sigue siendo un tema

¹⁷ IYANGA, 2021, pp. 194-200.

¹⁸ OCHA'A, 1981, pp. 157-186.

¹⁹ Según investigaciones antropológicas e históricas, las migraciones del pueblo bubi hacia Bioko se produjeron aproximadamente entre los siglos XIII y XIX, impulsadas por factores como la presión de otros grupos étnicos y la búsqueda de mejores condiciones de vida.

polémico, es evidente que la comunidad bubi fue la habitante inicial de la isla, residiendo en ella mucho antes de la llegada de los primeros europeos.²⁰

Por una parte, El bubi es la lengua materna de la mayoría de la población bubi en Guinea Ecuatorial, mientras que el español se utiliza como segunda lengua. De acuerdo con Jan Vansina, la cultura bubi representa un ejemplo evidente de la cultura indígena de los bantúes al inicio de las migraciones masivas hacia el centro y el sur de África. Se postula que la llegada de los bubis a la isla de Bioko, originaria de las costas del Camerún contemporáneo, se remonta al menos un milenio antes de la llegada de los primeros exploradores europeos en el siglo XV.²¹

Por otra parte, según escritores como Amador Martín del Molino, los bubis son una de las comunidades más antiguas del tronco bantú: “probablemente su conexión habría que buscarla con pueblos desaparecidos de las montañas de Camerún, de capas anteriores a las inmigraciones de los semi-bantú”; esto se pone de manifiesto dado que la etnia pertenece a la “civilización del ñame”²²

A la entrada de los invasores españoles, la sociedad bubi se organizó en torno a una monarquía, con representantes nombrados en toda la isla de Bioko, que servían como nobleza vasalla del rey. Asimismo, el monarca estableció una asamblea consultiva compuesta por «señores» seculares y clérigos que proporcionaban consejo en las circunstancias necesarias. Los nobles y el clero se organizaban en función del estatus socioeconómico y la proximidad al monarca. Además, establecieron un código cívico, religioso y militar arraigado en la tradición. La civilización estaba segmentada en varios clanes, incluida una jerarquía centralizada en la que la ascendencia influía significativamente en el estatus social.

La etnia bubi, al igual que todos los colectivos etnoculturales de Guinea Ecuatorial en su época ancestral, tuvo conocimiento de las relaciones sanguíneas derivadas de la unión matrimonial, y tenía comúnmente establecidas las obligaciones y derechos asociados a dichas relaciones inherentes, aunque de manera más concisa y sucinta.

En la etnia bubi, al igual que en todos los grupos etnoculturales de Guinea Ecuatorial, el término pariente alude a todos los colectivos de individuos con una afinidad sanguínea específica, sin considerar y sin establecer el nivel de dicha afinidad sanguínea. Las pesquisas realizadas han evidenciado que, al igual que los grupos étnicos fang y ndowe, la etnia bubi también se agrupaba y estaba organizada en tribus, aunque con efectos restringidos y fluctuantes por lo tanto el grupo bubi se estructuraba en diversos grupos:

Que se repartían de acuerdo a las zonas geográficas y territorios particulares de la isla de Bioko. Estas separaciones no solo mostraban elementos geográficos, sino también variaciones culturales y lingüísticas dentro de la misma etnia. A continuación, se detallan los grupos más destacados del pueblo bubi: Aba-aba o Bahaba, Baloiqueto Bareca muale, Batoisimba o Playeros.²³

Ha de destacar que en la lengua bubi, los prefijos Ba- o Bo- se utilizan habitualmente para nombrar conjuntos de personas, asentamientos o lugares habitados, incluyendo unidades clánicas. Por esta razón, muchos nombres de localidades y clanes bubi comparten esta estructura, como Baney, Basakato, Bariobé, Bakake, Baó, Bantabaré, Basupú, Batete, Balombe y Balachá.

²⁰ SEPA, 2011, p.30.

²¹ SUNDIATA, 1996, p.14.

²² “Los bubis formando parte de los bantúes de la llamada «civilización del ñame» que se desarrolló en tiempos prehistóricos en la cuenca del lago Chad”, en CHIYÉ y KOUAKOU, 2017, p. 40.

²³ NSUE, 2005, pp. 268-273.

Así mismo Los grandes grupos étnicos bubi están organizados en distintos asentamientos que reflejan su distribución histórica y cultural en la isla de Bioko. Cada grupo está asociado a una región específica y cuenta con subdivisiones territoriales que preservan su identidad colectiva. A continuación, se describen estos grupos y sus principales localizaciones:

- **Baabba:** Este grupo se encuentra en la Meseta y el Valle de Moka. Sus subdivisiones territoriales actuales incluyen Moka Malabo, Bioko, Riasaka, Ehoko y Kalabó.
- **Baloketo:** Localizado en Boloko de Riaba y Lubá, este grupo se organiza en territorios como Boloko de Riaba, Boloko de Lubá, Balachá de Riaba (Mado), Maule, Moeri, Oloitia, Rilaja, Rilago, Musola, Bombe y Barinkó.
- **Bahó:** Situado en el sureste de la isla, se divide en Bahó Grande, Bahó Pequeño, Bantabaré Grande, Bantabaré Pequeño y Bilelipa.
- **Bakake:** Este grupo se ubica en la región este, con subdivisiones territoriales conocidas como Bakake Grande, Bakake Pequeño y Kopuatá.
- **Bariobé:** También en el este, este grupo se mantiene como una unidad territorial única denominada Bariobé.
- **Basakato:** Se extiende entre el este y el oeste de la isla, organizándose en Basakato del Este, Basakato del Oeste y Bososo.
- **Basuala:** Localizado en el este, sus territorios actuales son Bahó Basuala y Basuala Misión.
- **Baney:** Este grupo se encuentra en el noreste de la isla y está compuesto por Baney, Kupapa, Barresó y Topé Basariché.
- **Balachá:** Situado en el sur, incluye territorios como Belebú Balachá, Ruiché y Bokoricho.
- **Ombori:** Este grupo se encuentra en el sur y no tiene subdivisiones, siendo simplemente conocido como Ombori.
- **Babioama:** Ubicado en las playas del sur, su territorio principal y único es Ureka.
- **Bokoko:** Ubicado en el suroeste, este grupo mantiene su territorio conocido como Bokoko.
- **Balombe:** También situado en el suroeste, su territorio principal es Balombe.
- **Batetes antiguos:** Localizado en el suroeste, su territorio es Batete.
- **Batetes del Norte:** Este grupo se divide en dos localizaciones:
 - En el noroeste, en la región de Bariobatta, con territorios como Basupú del Oeste, Baloeri y Batoicopo.
 - En el noreste, en Bahu, con territorios como Banapá-Sampaka, Basilé, Bubi, Basupú, Fiston (Basapo) y Rebola.²⁴

El matrimonio bubi conocido como “ribala”, se caracteriza por ser exógamo, lo que evita la consanguinidad y, por tanto, el deterioro genético, una necesidad para quienes residen aislados en una isla. Una dote, o enahi itori, era esencial para las festividades nupciales. El matrimonio bubi comprende tres fases caracterizadas por un importante formalismo: el botako²⁵ (el encuentro inicial de los novios, seguido de la notificación a los padres del novio y, posteriormente, a la familia de la novia), el esaha (la aceptación oficial del compromiso, celebrada por ambas familias en la residencia de los padres de la

²⁴ AYMÉMÍ, 1942.

Basados de los datos del libro pertinente de los bubis del autor Antonio Aymemí describe a los bubis como el grupo étnico autóctono de la isla de Fernando Poo (actual Bioko), caracterizado por su rica cultura, tradiciones espirituales y un fuerte vínculo con la tierra. Según su obra, los bubis poseen una organización clánica compleja y mantienen prácticas relacionadas con la conexión entre el mundo visible y el espiritual, lo que refleja una cosmovisión dualista profundamente arraigada.

novia), y el e aupala a baka (al cabo de varios meses, tiene lugar la ceremonia matrimonial, se celebra una primera fiesta en casa de los parientes de la novia y, finalmente, sus padres la entregan en la residencia de su marido, culminando con otra celebración).²⁶

En relación con el matrimonio, los jóvenes colmillos son preparados desde la adolescencia, con papeles diferenciados para las chicas y los chicos: a los primeros (a partir de los 9-10 años, o incluso antes) se les instruye en las tareas domésticas y el comportamiento en previsión de sus futuros maridos, mientras que a los segundos (de 10 a 15 años) se les introduce en los secretos y responsabilidades del clan, exigiéndoles madurez y valor. Una vez aceptado el matrimonio por los respectivos padres, deben evaluar la corrección de la otra familia.²⁷

Como hemos dicho en ocasiones anteriores, aunque La etnia bubi empleó el mismo desbocado para el emplazamiento de sus poblados, cada grupo familiar se establecía en un mismo lugar, en una especie de rancho, separado de los demás mediante unos troncos, en especie de cerco, plantados en el suelo. Cada uno de estos ranchos ordinariamente, tenía al frente un jefe o cabeza de familia, que era el responsable del grupo familiar. A él correspondía dilucidar todo lo relacionado con el grupo de su representación y todos le estaban subordinados. Por eso, para ser completamente aceptado y respetado por el grupo debía destilar bondad, justicia, altruismo y comprensión en todo y con todos los de su grupo, incluso, con los que no pertenecían a él.

Las ceremonias para esos mensajes se hacían en chozas construidas a propósito. El instrumento convencional empleado por el sacerdote, además de cortezas, agua, frutos, piedras, elementos diversos, el principal, era una calabaza llena de granos (lôco) que manejaban con una maestría aplastante. Los significados del comportamiento de los granos eran diferentes. La calabaza boca abajo podía no permitir la caída de un solo grano, caída de todos o de un número determinado por el sacerdote. El morimo hablaba de la boca del sacerdote, y los que conocieron al difunto en vida podían reconocer su voz. Lo que aconsejaba, anunciaba o recomendaba, tenía un cumplimiento exacto, por lo que sus predicciones merecieron el respeto y acatamiento de la etnia.

Sobre todos los elementos empleados por la etnia bubi para el control y la organización sociales, estaba el gran jefe, el responsable de toda la vida y de la actividad de toda la colectividad, era el gran jefe botucu.

El botucu tenía autoridad aún sobre los jefes de familias. Esos jefes o cabezas de familia -rancho-, formaban con el botucu el consejo o el tribunal que redimía todos los conflictos, juzgaba las desavenencias surgidas en el seno de la comunidad. El botucu, con el asesoramiento y la aquiescencia de los ancianos, podía imponer e imponía sanciones a los culpables en los litigios, y como todos le debían obediencia, las sanciones se cumplían sin dilación.

Las principales sanciones consistían, según la gravedad del caso, en: sacrificar gallinas, cabra u oveja, y otras comidas, calabazas de topeh, cestas de la fruta (cappa), plantar ñame y otros trabajos; no asistir a reuniones, heridas con picante, en casos de adulterios y robos. Como puede verse, la sanción más corriente y frecuente era la dación de algo para comer, porque con la comida organizaban reuniones para la reconciliación, no sólo de los litigantes, sino de la comunidad en general. Por otra parte, el escritor Owono Okomo indica que:

EL BUBI es un ser pacífico demasiado conformista; nada luchador, sedentario y agricultor nato, Jamás tuvo ambiciones de expansión territorial al revés, siempre anduvo

²⁶ NSANG, 2018, pp. 49-52.

²⁷ NSANG, 2018, pp. 38-48.

huyendo de enemigos que le arrebatában sus posesiones. Ellos mismos bautizaron a su isla con el nombre de "RIPOTO" que significa "lugar de extranjeros".²⁸

Así mismo la política tradicional de la etnia bubi se organiza en torno a clanes paternos y maternos, cada uno con roles específicos en la transmisión de poderes y responsabilidades. Los clanes paternos, o patriclanes (lòkká), se encargan de la sucesión de jefaturas a través de una línea patrilineal, mientras que los clanes maternos (karichobo) se encargan de heredar propiedades y ciertos poderes espirituales.

Los clanes eran exógamos y estaban dirigidos por un jefe llamado bötúkkú. En el caso del patriclán, este liderato era exclusivo del hombre de mayor edad, mientras que en el matriclán se compartía con la mujer más anciana. Antiguamente, los clanes tenían una jerarquía interna marcada por funciones rituales, sociales y económicas, como ser pescadores, cazadores, curanderos o propietarios de tierras.

La monarquía bubi se desarrolló como una forma de unificar a los clanes en respuesta a las disputas internas y la llegada de los colonizadores. El Gran Jefe (Bötúkkú Bótè) fue creado como figura central para toda la isla, culminando en una monarquía centralizada en Moka. La sucesión al trono dependía de complejas reglas que combinaban la descendencia patrilineal, los vínculos espirituales y las alianzas matrimoniales.²⁹

Los reyes más destacados incluyeron a Moka, quien logró unificar la isla y resistió a los colonizadores, y su hijo Malabo, quien moderó las relaciones con los europeos y promovió la concentración de poblados. A pesar de los esfuerzos de los últimos reyes, la monarquía bubi fue debilitándose debido a la modernización y la ocupación colonial.

Finalmente, la dinastía Vahitaari, última en gobernar, desapareció debido a la transgresión de normas sucesorias y otros factores. Desde entonces, el poder político y administrativo ha seguido en manos de descendientes reales, aunque con un rol simbólico más que político.³⁰

La literatura bubi refleja la filosofía y el pensamiento de este colectivo humano, manifestando su identidad cultural mediante una rica y variada tradición oral. Desde sus comienzos, esta literatura ha incorporado estilos como relatos, leyendas, proverbios, refranes, romances, epopeyas y melodías. Estas creaciones, pasadas de una generación a otra, eran salvaguardadas por figuras expertas como el bössabóatta o el nëppi, que se ocupaban de recolectar, contar y ajustar las historias al contexto de cada era.³¹

Los trabajos más sobresalientes de esta tradición oral incluyen la epopeya "ö mö'anda mué Esáasi Eweera", que enfatiza valores como la valentía y la fidelidad, y el mito de la creación del hombre, que relata cómo Rupé generó a los primeros humanos, Lolaha y Tehe, quienes fueron expulsados del paraíso después de infringir las normas divinas. Un caso relevante es la leyenda de Baopo y Bosobali, la cual relata cómo estos personajes resistieron un diluvio y llenaron de vida la Tierra. Además, los proverbios y refranes encapsulan sabiduría, principios éticos y reglas sociales, funcionando como instrumentos de enseñanza.³²

En la lengua bubi, la palabra bötyö significa "persona" y literalmente se traduce como "relativo al mundo". Esto se debe a que combina el prefijo bö- (relativo a) y -työ (mundo). Ribötyö, que significa un conjunto de personas, se forma añadiendo el prefijo ri-, que refuerza la idea de algo mayor o colectivo. Además, El prefijo ba- o bo- suele

²⁸ OWONO, 2014, pp. 56-57.

²⁹ AIXELÁ, 2009, pp. 7-26.

³⁰ JIMÉNEZ, 2008, pp. 181-214.

³¹ BOLEKIA, 2012, pp. 45-49.

³² BOLEKIA, sf. [Manuscrito].

usarse en palabras relacionadas con grupos de personas, lugares habitados o clanes, como en nombres de localidades: Baney, Basakato, Batete.

El mundo bubí se divide en dos dimensiones: Ribötyö³³, Ö mmò³⁴. Ambas dimensiones están conectadas, como un vehículo: el exterior representa el mundo visible y el motor, el mundo invisible, que genera la energía para la acción en el mundo material. Los bubis consideran esencial realizar rituales funerarios para que los muertos lleguen correctamente al otro lado y no queden atrapados en el espacio entre ambos mundos (baribbò abbé).

Este dualismo aplica a todo: cada elemento tiene una parte visible y una invisible, que contiene su fuerza o esencia (böé). Por ejemplo:

Las personas tienen un cuerpo y un aliento vital (böé).

Los clanes incluyen tanto a los vivos como a los muertos.

Incluso objetos, como el caracol sibókò, tienen un poder protector asociado a su dimensión no visible.³⁵

La espiritualidad del grupo étnico bubí era prominente y se manifestaba en todos los aspectos de la vida. Es imposible comprender sus acciones sin tener en cuenta los entresijos teológicos que influyen en ellas. Al principio, los bubis consideraban Bioko como un don divino, creyéndose el pueblo elegido para habitar y disfrutar de su abundancia, por lo que imbuían al entorno de un profundo significado sagrado. En consecuencia, los ritos de acción de gracias, los de carácter estacional y los relativos a la fecundidad, junto con las normas y prohibiciones relativas a la entrada y la purificación³⁶

Verdadera oposición se establece entre los estudios del asunto bubí, en relación a sus creencias. Mientras unos afirman que la religión de los bubis, en el fondo, era un primitivo monoteísmo, otros creen y dicen que la religión de los bubis es religión de antepasados. Estas dos posturas o tendencias sirvieron, en parte, de base en nuestra gira de investigación, en la que el problema de creencias en La etnia bubí ocupó un lugar importante. La consecuencia que pudimos sacar de estas afirmaciones en conversaciones y estudios directos con la etnia anciano fue qué hablar del monoteísmo en La etnia bubí una idea y concepción que el mismo bubí actual pone en tela de juicio negativo, si por monoteísmo se entiende "un dios" o "un solo dios".

La espiritualidad de los bubis se basa en una cosmovisión dualista que conecta vida, muerte y el mundo de los espíritus. Aunque algunos estudios apuntan a un monoteísmo primitivo, su religión se centra en el culto a los antepasados. Cada espíritu tiene un rol específico, desde protectores como Bisila, madre del universo, hasta entidades vinculadas con actividades humanas y naturales, como Basosolo, protector de pescadores. Los rituales de la muerte (biëkká bié riwéi) guían al difunto hacia el "otro mundo" (ö mmò), evitando que se convierta en un espíritu errante (mmò öbbé). Este proceso, que conecta el böé (aliento vital) con los ancestros, refleja la relación entre vida, muerte y naturaleza, también presente en los ciclos agrícolas como el cultivo de la malanga bubí.

El matriclán (karityöbbo) asegura el cuidado y tránsito de sus miembros al más allá, protegiendo al grupo de desgracias atribuidas al descontento de los espíritus. Así, los bubis articulan su existencia entre lo visible e invisible, integrando creencias y rituales en un sistema espiritual que rige todas las etapas de la vida y la muerte.

³³ En legua bubí significa el mundo visible, donde viven los vivos.

³⁴ el mundo invisible, asociado a lo espiritual y donde habitan los muertos (betyö bó mmò, personas del otro mundo).

³⁵ ETEO, 2013, pp. 60-65.

³⁶ Son las restricciones en lugares como el Ô bosila ó Muambo, donde no se puede "pernoctar ni dormir (...) pues es una morada de uso exclusivo para los seres espirituales" en SEPA, 2011, p. 72.

Los bubis cuentan con una rica espiritualidad representada por una variedad de espíritus que desempeñan roles específicos en su cosmovisión. Entre los más destacados se encuentra **Bapatórimo**, espíritu de la tierra, y **Bapari**, encargado de curar disenterías. **Barimo** representa a los antepasados, mientras que **Basocoari** castiga el mal y el robo, y **Basosolo** protege a los pescadores. **Bisila**, madre del universo, ocupa un lugar central en esta espiritualidad, acompañada de otros protectores locales como **Bobadoma** y **Ocapi**, ambos vinculados a Moca, y **Bosaco**, responsable de distribuir la lluvia en Baho.

Otros espíritus tienen funciones creativas o sociales, como **Botéribó**, espíritu de la creación, y **Buaribo**, conjunto de espíritus en el más allá. **Ebie** personifica el amor, mientras que **Ebio** reúne a las mujeres en sociedades. En Baney, **Elá-aló** actúa como espíritu-dios, mientras que **Elababerso** es conocido por enseñar a cocinar el ñame. **Eosso**, defensor de toda la isla, y **Eri**, espíritu dominador, completan esta jerarquía.

Existen también espíritus vinculados a la salud y la protección, como **Laja**, asociado a la salud y la canción; **Mebila**, un espíritu de Moca; **Mecalobe**, curador de picaduras de serpientes; y **Miucualede**, capaz de eliminar el mal y curar. Otros espíritus, como **Mmo**, representan a las personas vivas, mientras que **Mmo-mme** es un espíritu bueno, y **Mmo-muemue** es maligno. **Mmo-oro** se refiere al espíritu personal, y **Moababioco** (también conocido como **Tankindye**) simboliza la agricultura. En el río Te-Moca, **Moabo** proporciona agua, mientras que en Moca encontramos a **Mosari** y **Omo**, ambos protectores locales.

Espíritus relacionados con fenómenos naturales incluyen a **Mosadiyi**, asociado a los rayos, y **Riopo**, quien manda los tornados. **Ropi**, por su parte, protege los bosques cercanos al mar. Otros espíritus tienen funciones específicas, como **Obasa**, protector de la caza; **Olua**, protector de los pescadores; y **Uri**, espíritu de la fecundidad. En el ámbito de la maldad, **Vovó** destaca como el espíritu más malévolo. Finalmente, el ámbito espiritual incluye regiones como **Oborimo**, y figuras como **Rupe** y **Potó**, quienes ejercen funciones dominadoras. Estos espíritus, entre otros, reflejan la complejidad y riqueza del sistema espiritual bubí.³⁷

Las fronteras culturales entre Fang y Bubi, ambos integran el grupo étnico de la población de Guinea Ecuatorial, se manifiestan en varias áreas de la identidad cultural que reflejan sus tradiciones, valores y costumbres, así como la estructura de la organización social. A pesar de que los dos grupos cohabitan en el mismo país, sus diferencias entre la historia, organización social, espiritualidad y cultura, manifiestan las fronteras culturales bien definidas. La conformación de los límites fue el proceso complejo de desarrollo de las identidades específicas a lo largo del tiempo.

Los Fang son los residentes de la región continental su penetración en Guinea Ecuatorial tuvo lugar en 1900 atravesando el Río Ntem el Río Uolo³⁸, y los Bubi residen en la isla de Bioko.³⁹ Esta circunstancia sirvió para la emergencia de los modos de vida: los Fang formaron una cultura de la agricultura itinerante en los bosques tropicales, el cultivo de café y cacao, la caza y la pesca en los ríos de agua dulce, mientras que los Bubi desde sus orígenes, concedió mucha más importancia a la agricultura (tubérculos, verduras, hortalizas, cacao y cocoteros) que, a la caza y la pesca. Esta producción no solo es un resultado de las condiciones agro-climatológicas favorables, sino también la profundidad de la conexión espiritual y cultural con el ambiente. Los Fang se mudaron constantemente en busca de nuevas tierras para el cultivo, mientras que los Bubi tenían

³⁷ ETEO, 2013, pp. 141-253.

³⁸ Desde el régimen de Macías, se denomina Río Mbini, el que se considera el más grande y extenso de Guinea Ecuatorial.

³⁹ Bioko es una isla situada en el golfo de Guinea, perteneciente a Guinea Ecuatorial. En ella se encuentra la capital del país, Malabo. Está a 37 km de las costas de Camerún y tiene un área de 2017 km².

un espíritu sedentario y los bosques prehistóricos de la isla les proporcionaban suficiente comida. Se metieron en lo profundo de los bosques y no se movieron constantemente.

En primer lugar, llaman a la comunidad los modelos sociales y su estructura. Los Fang son inicialmente patrilineales con una familia extensa. La jerarquía se basa en la edad y el parentesco, y su principal figura es el mayor instalado en la comunidad, quien toma todas las decisiones dentro de la estructura social altamente cohesionada. Las jerarquías se hacen evidentes en los sistemas de parentesco, donde se regulan desde el acto de matrimonio hasta quién es responsable de mantener a la familia. En cuanto a los Bubi, las jerarquías de la familia se completan con jefes de tribu, así como el Botucu⁴⁰, que funciona como monarca para toda la comunidad. Además, el matrilineaje opuesto también contrasta con lo patrilineal, distribuyendo la influencia y el proceso de toma de decisiones entre hombres y mujeres morenas en la comunidad. En conjunto, estas jerarquías de la comunidad refuerzan las fronteras culturales, ya que los modelos jerárquicos personales y el procesamiento de decisiones en la comunidad regulan la vida comunitaria y la identidad étnica como conjunto.

Otra palanca de fronteras es el idioma. Los idiomas Fang y Bubi, únicos y parte de su identidad étnica, ayudan a mantener a los grupos étnicos aparte. Los Fang hablan una variedad de dialectos Bantú, incluido el Fang y el Ntumu⁴¹, mientras que los Bubi tienen su propio idioma, Bubi, aunque ambas lenguas son bantúes⁴², pero tienen diferencias significativas entre sí. Además de ser un medio de comunicación, el idioma funciona como un transportador de tradición oral, que contiene una base de conocimientos, la historia de las tribus y sus valores, transferidos de una generación a otra.

Trabajo de estas lenguas en configuraciones tradicionales y domésticas reafirma las barreras culturales porque limita la comunicación y la cooperación ordinaria. Del mismo modo, en casos de cambio de información o rivalidad, lo lingüístico las barreras pueden enfatizar la diferencia racial. y aumentar la impaciencia por mantener los límites culturales para preservar la dignidad de cada grupo.

La religión y las prácticas espirituales, ofrecen un espacio en el cual las barreras culturales son prominentes. Los Fang han establecido un sistema moral alrededor de la admiración de los antecesores y la armonía con poderes sobrenaturales, a través de rituales y bailes en donde se fortalece la unión de la comunidad. Esto implica servicios para antepasados muertos, donaciones y rituales para la concordia entre los vivos y los muertos. Así mismo indica (Salvador 1996):

En lo religioso se encuentran dos formas de manifestación: 1. La que realiza mediante prácticas llamadas fetichistas, amuletos, "bieri", etc. 2. El monoteísmo como fundamento de la vida religiosa: creen en un ser supremo, creador y padre del mundo. Destacan además otras manifestaciones de carácter religioso, como el culto a los antepasados; la veneración a las fuerzas sagradas y el respeto a los mayores, a las costumbres y a los valores socioculturales⁴³

⁴⁰ **Botucu:** Jefe indígena de cada uno de los pueblos en que viven agrupados los bubis de Fernando Poo.

⁴¹ Ntumu es un idioma fang que se habla desde el pueblo Mengomo en la zona Meyo-Centro (Valle de Ntem / Camerún), atravesando Ma'an, Ambam, Kye-Ossi, Olamze, Abang-Minko'o (a nivel global) hasta llegar al Oyem. zona (Gabón) por medio de Bitam y Meyo-Kie. El mismo idioma se utiliza también en la región norte de Guinea Ecuatorial (Ebebiyin) hasta la zona de Mongomo.

⁴² Grupo de lenguas que se hablan en África ecuatorial y meridional por pueblos de caracteres étnicos diversos, entre las que destaca el suajili. (Diccionario Real Academia Española)

⁴³ SALVADOR, 1996, pp. 119-120.

En la etnia Bubi, existe una compleja formación de creencias, que incluye la veneración de varios espíritus constituidos con elementos naturales y los fallecidos, junto con una orden clerical que interpreta los anuncios de los muertos. Los espíritus son componente básico en la vida general del Bubi y así impactan en las elecciones políticas cruciales y perfeccionan la realización espiritual de la comunidad. Estas diferencias en las prácticas espirituales subrayan cómo cada grupo construye su visión del mundo y su relación con lo sagrado. Por otro lugar el escritor Domínguez indica que:

La religión BUBI es monoteísta, existe un "MORIMO" creador y rector del universo que puede ser considerado como el Dios único, ser que está sobre todo hombre, oculto e inaccesible a nuestras concepciones. Este espíritu creador se llama en el Norte de la Isla RUPE, y en el Sur ERI, debajo de él dependiendo de él, están los demás espíritus o "morimos" de la naturaleza".⁴⁴

El que identifica que EL BUBI es un admirador y mitólogo de la magnífica naturaleza que le envuelve; posee un talante contemplativo, y su filosofía de vida es, en consecuencia, tranquila y conciliadora. Venera la camaradería entre los hombres, así como la fecundidad de la tierra y de las mujeres.

CONCLUSIONES

Las fronteras son igualmente prominentes en el campo social a través del hábito de la expresión corporal. Las obras de estas etnias eran de carácter oral lo que significa que eran transmitidas de boca en boca por personajes especializados, como el músico del mvét (para el pueblo fang), el bössabóatta o nëppí (para el pueblo bubi), asimismo La literatura oral Fang, por ejemplo, incorpora cuentos, proverbios y canciones que transmiten valores grupales y moral. Estas narrativas contienen habitualmente simbolismo y reflejan las etapas históricas y los valores del colectivo de la etnia.

En cambio, los Bubis han tenido un sistema literario más, en el que se priorizan historias y leyendas acerca de sus orígenes y creencias. Estas historias tienen un valor doble, ya que se utilizan para educar a las generaciones futuras y para mantener la conexión con el mundo natural y su pasado. Por otro lado, en el arte, tanto la danza como los rituales de los Fang están muy enraizados en la simbología espiritual, y las ceremonias y danzas de los Bubi están más enraizadas con el mundo, la naturaleza y su relación con la agricultura. Esas diferencias en el arte resaltan las fronteras culturales ya que revelan cómo se expresa la cultura de cada grupo.⁴⁵

La modernidad y la globalización han traído nuevas fuerzas que influyen en ambos grupos, cuyas respuestas han aumentado las fronteras culturales. Los Fang adaptaron algunas de las costumbres de la modernidad con una expresión de identidad tradicional básica, utilizando la tecnología y la educación como un medio para posicionarse exitosamente en su entorno. Los Bubi, por otro lado, han sido más abiertos al mundo exterior y han estado más dispuestos a integrar sus sistemas en su cultura, especialmente si son muy útiles. Estas respuestas revelan una frontera cultural ya que presenta a las personas como reaccionarias a los cambios de dos maneras diferentes.

Para concluir, los límites culturales entre Fang y Bubi se expresan en diversas áreas, que abarcan el espacio geográfico, la estructura social, los idiomas, las creencias religiosas y las manifestaciones culturales. Estas fronteras, en lugar de ser inmutables, surgen de procesos históricos y sociales que posibilitan a cada colectivo mantener su identidad en un entorno de interacción y diversidad étnica. Aunque estos grupos coexisten e interactúan, las diferencias siguen siendo factores únicos que enriquecen el escenario

⁴⁴ GARCIA, 1977, p.146.

⁴⁵ BOLEKIA, 2012, pp. 45–49.

cultural de Guinea Ecuatorial. En este contexto, es esencial identificar y respetar estas barreras culturales para promover un diálogo intercultural que aprecie la diversidad como un recurso.

REFERENCIAS

- AIXELÁ, J. (2009). *Estudios africanos: historia, oralidad y cultura*. Madrid: UNED.
- AYMEMÍ, A. (1942). *Los Bubi de Fernando Poo*. Madrid : [s.n.].
- BARTH, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Universitetsforlaget.
- BITUGA NCHAMA, P. (2021). *Los roles de género en el concepto de familia fang: un sistema de socialización diferencial*. Revista Cátedra, 4(2), 88-105. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9101195>
- BOLEKIA BOLEKÁ, J. (2003). *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*. Salamanca: Amarú.
- BOLEKIA BOLEKÁ, J. (2012). “Guinea Ecuatorial: literatura, política y desarrollo”. *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 2, 45-49.
- BOLEKIA BOLEKÁ, J. (n.d.). *La literatura oral en la historia bubi*. [Manuscrito].
- CHIYÉ KESSÉ, A. N. y KOUAKOU, K. R. (2017). “La identidad en la historia de los pueblos de Guinea Ecuatorial” *La Razón Histórica* (36), 37-50.
- CLIFFORD, G. (1973). *Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- CREUS, J., & BRUNAT, M. A. (1991). *Cuentos de los Fang de Guinea Ecuatorial*. Casa África.
- ETEO SORISO, J. F. (2013). *Los ritos de paso entre los bubi* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología Social y Cultural.
- GARCIA DOMÍNGUEZ, R. (1977). *Guinea: Macías, la ley del silencio*. Barcelona: Plaza & Janés.
- GÓMEZ BLANCO, J. L. A. (2012). El "mvet" en la tradición de los fang de Guinea Ecuatorial. *Estudios del Patrimonio Cultural*, (8), 6-11.
Guinea Ecuatorial”, *La Razón Histórica* (36), 37-50.
- IYANGA PENDI, A. (2021). *Historia de Guinea Ecuatorial: período pre-colonial: vida de los primeros habitantes de Guinea Ecuatorial*. Nau Llibres - Edicions Culturals Valencianes.
- JIMÉNEZ, A. (2008). “Los orígenes del pueblo bubi”. En J. Aranzadi (Ed.), *I Jornadas de Antropología de Guinea Ecuatorial* (pp. 181-214). Madrid: UNED.

- KI-ZERBO, J. (1980). *Historia del África Negra I*. Madrid: Alianza Editorial.
- MBITI, J. (1990). *Entre Dios y el tiempo. Religiones tradicionales africanas*. Madrid: Mundo Negro.
- NARROL, R. (1964). *Ethnic unit classification in social anthropology*. Current Anthropology.
- NSANG OVONO, C. (2018): *Las formas del matrimonio bantú en Guinea Ecuatorial*. Madrid: Dykinson.
- NSUE MIBUI, R.-E. (2005). *Historia de Guinea Ecuatorial: Período pre-colonial: Vida de los primeros habitantes de Guinea Ecuatorial*. Alcalá de Henares: Graficas Algoran.
- OCHA'A MVE, B. C. (1981). *Tradiciones del pueblo Fang*. Madrid: Industrias Gráficas España.
- OWONO OKOMO, M. N. (2014). *El proceso político de Guinea Ecuatorial*. Universidad de Murcia.
- PANYELLA, A. (1957). *Estructura social de los fang ntumu (Guinea Española y Camerún)*, Universidad de Madrid.
- SALVADOR, L. (1996). *Los pueblos de África*. Madrid: Editorial Mundo Negro.
- SEPA BONABA, E. (2011). *España en la isla de Fernando Poo (1843-1968). Colonización y fragmentación de la sociedad bubí*. Barcelona: Icaria Editorial.
- SUNDIATA, I. K. (1996). *From Slaving to Neoslavery: The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*. University of Wisconsin Press.
- TESSMANN, G. (2003). “Los Pamues: los fang: monografía etnológica de una rama de las tribus negras del África occidental”, José Manuel Pedrosa (ed.), trad. Erika Reuss Galindo. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.